

Vida Internacional

Dentro del panorama internacional que estudiamos en esta sección de la revista sigue teniendo la preferencia lo que ocurre en EE. UU. Y así debe de ser. Quiérase o no se quiera, con sus aciertos y con sus fallos, EE. UU. sigue dirigiendo hoy el grupo de naciones del llamado mundo libre. Y como la dirección exterior depende de lo que ocurra de fronteras adentro, veamos lo que pasa por aquí.

1) ARMAMENTOS

Esta primera parte del año 1960 ha presenciado tres grandes esfuerzos en este país: 1) el esfuerzo por no quedarse atrás en la carrera de armamentos con Rusia, 2) el esfuerzo por no retener y conservar en su órbita a las naciones que aún se consideran libres y "amigas" de EE.UU.; y 3) el esfuerzo por conquistar el poder en la elección presidencial de fines de este año.

En la materia de armamentos la pugna interior se ha dado entre los financieros y los militares, o si se quiere entre el Tesoro y el Ministerio de Defensa. Eisenhower se ha encontrado sujeto a dos fuerzas opuestas igualmente dignas de ser oídas. Los financieros propugnan la necesidad de equilibrar el presupuesto para evitar la inflación que amenaza a la economía. Los encargados de la defensa nacional claman por mayores subsidios para poner al día sus artefactos bélicos que cada vez van envejeciendo con mayor rapidez.

En sus declaraciones ante la Comisión del Congreso los altos Jefes militares han dejado la impresión de conjunto (aunque con variantes) de que Rusia va de momento adelante en la posesión de armas nucleares y que tan solo un estado de constante alerta, que incluiría según algunos el vuelo ininterrumpido de los aviones provistos de armas atómicas, podría llegar a constituir una protección apropiada para este país. El General Power, jefe del Comando Estratégico del Aire (S.A.C.) o sea de la aviación atómica de largo alcance, ha llegado a afirmar que Rusia podría con sus 100 plataformas de lanzamiento que posee en

su zona europea y sus 300 cohetes intercontinentales, destruir en poco tiempo las 150 bases con que cuenta EE. UU. en su territorio continental y en las regiones de Europa dependientes de la OTAN y después de ello atacar a mansalva a EE. UU. Es cierto que el Ministro de Defensa Gates ha considerado como exageradas estas apreciaciones y que el mismo Eisenhower ha llegado a protestar airadamente (cosa inaudita en él) de que se le quiera acusar de haber debilitado el sistema defensivo o de que el Gobierno intente ocultar la verdad al pueblo sobre el estado actual del mismo. A su vuelta de una visita a las instalaciones de cohetes interestelares de Cabo Cañaveral (Florida) ha asegurado que tiene plena confianza en su eficacia. Pero aunque su popularidad es inmensa y su amor al país bien probado, la gente parece preferiría ver confirmadas sus paternales admoniciones no solo con palabras sino con pruebas experimentales más poderosas y precisas que las que hasta ahora se han realizado.

La consecuencia ha sido un alza en el presupuesto de defensa que muy bien puede subir en 1961 de \$ 41.000 a \$ 42.000 o hasta \$ 44.000 millones sin mucha oposición por parte de las Cámaras. Si con este y otros posibles aumentos se desequilibra el Presupuesto... qué le vamos a hacer!

2) PAISES "AMIGOS"

En opinión de los entendidos el dinero gastado en fortalecer a los países amigos es el mejor modo y menos caro de asegurarse EE. UU. su propia defensa, sobre todo desde que este esfuerzo se comparte ya por otros Gobiernos. El complemento del apoyo económico han sido las visitas de buena voluntad del Presidente, primero en enero a 11 de las naciones de Europa y Asia más conspicuas en esta cooperación, y después en Febrero a varias de las Repúblicas de Iberoamérica. Antes que él, el Presidente de México López Mateos ha hecho otra de resultados más prácticos y que acaba de culminar en un Tratado de Mutua Ayuda Económica (o de Mercado Común) entre Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay. Agrupa prácticamente todo el Hemisferio Sur y comprende (será casualidad?) las naciones que Eisenhower piensa visitar. Este Tratado constituye la base de una alianza más íntima y acaso en el futuro un contrapeso del grupo de naciones "neu-

tralistas" que intenta organizar Cuba a imitación de la India de Nehru. Este "tercera fuerza" sacudiría altivamente todo paternalismo americano y lo sustituiría por otro equivalente de tipo soviético. El tratado comercial ruso-cubano parece ser la iniciación de este peligroso acercamiento.

La vuelta del Presidente señalará acaso un cambio en la política de EE. UU. con respecto al Gobierno de Fidel Castro, una vez pulsada personalmente la reacción que este cambio produciría en las otras repúblicas, pues es cada día mayor el clamoreo en la Cámara de Representantes de Washington en favor de una actuación más enérgica que muy bien pudiera comenzar con la reducción del precio de 5 centavos por libra que pagaba EE. UU. al de 3 centavos que ha sido concedido a Rusia, en sus compras de azúcar. Hay que tener en cuenta que el precio mayor era una prima indirecta en favor de la producción nacional (que resulta más cara) pero que podría subsistir en forma de derecho de entrada en cuanto a la diferencia de 5 a 3 centavos.

3) ELECCIONES

La tirantez de relaciones entre el Alcalde de Nueva York (Wagner, demócrata) y el Gobernador del Estado de Nueva York (Rockefeller, republicano) refleja en su política menuda la lucha que en plano nacional han iniciado ya los partidos para la elección de Presidente. Es una lástima que los hombres públicos de EE. UU. no puedan hacer otra cosa durante todo el año actual, mientras los gravísimos problemas de orden internacional quedan si no olvidados sí al menos relegados a segundo plano. Porque aunque sea difícil la lucha con éxito en contra de Nixon, candidato del Partido Republicano, ni éste se puede descuidar en su propaganda ni sus oponentes del Partido Democrático y en la suya. Todo ello supone un considerable gasto de energías y acaso mayor de dinero.

Lo mal es que (a creer a los mismos americanos) ni unos ni otros cuentan con políticos de ideales concretos y programas constructivos que sean capaces de magnetizar las masas y fusionar en un inmutuo esfuerzo de superación a este mosaico de razas y culturas tan desiguales que constituyen todavía diferenciadas el fondo demográfico de este inmenso país. Foster Dulles podía acaso estar equivocado, pero al menos sabía donde iba. Veremos si Nixon, frente a los millones

Nueva York, Febrero 1960

de esclavos y asiáticos que trabajan febrilmente para el Soviet y su conquista del mundo, se las arregla para llevar a su pueblo al sacrificio y al esfuerzo que la hora y el peligro están exigiendo de ellos.

4) EL PROBLEMA DEL SECULARISMO.

El secularismo creciente que como un cáncer maligno está minando la salud moral de las futuras generaciones mas todavía que ha minado hasta ahora las actuales, es en gran parte responsable de esta dificultad.

Hablando el P. Fitzpatrick, Jesuita Decano del Departamento de Sociología de la Universidad de Fordham de Nueva York a una asamblea de la Confraternidad de la Doctrina Cristiana, señalaba no hace mucho, a la ausencia de verdaderas normas morales como a la principal causa de la desorientación y de la delincuencia de los jóvenes. "De nada sirve —decía— el que los padres enseñen a sus hijos el camino del bien si no contemplan otra cosa que inmoralidad por todas partes". "Evidentemente que con ello el niño no sabe a qué atenerse. La enseñanza de los valores morales y espirituales se hace enormemente difícil cuando el ambiente es contrario a lo que se enseña".

A esta misma conclusión ha llegado otro Jesuita especializado en problemas de sociología familiar, el P. Juan Thomas Profesor de la Universidad Católica de S. Luis de Missouri. Este Padre muy conocido del público católico por sus constantes colaboraciones en la mayor parte de los semanarios católicos de EE. UU. opina que es necesario luchar constantemente para poder sustraerse al influjo de los principios y de las prácticas de muchas gentes, totalmente opuestos a la moral cristiana. No siempre la lucha resulta victoriosa. Los conflictos se presentan a diario en materia de diversiones, modas, costumbres sociales, relaciones familiares, lecturas. "En una sociedad materialista —como ha dicho Sorokin, Profesor de la Universidad de Harvard que no es católica— la cultura que predomina se refleja en la música, en la literatura, el arte, la arquitectura y en cualquier otra manifestación de la vida".

Por ello la Iglesia Católica en EE. UU. va ganando en influjo y autoridad cada día todo lo que la van perdiendo los Protestantes y sus criterios son respetados aun por los no católicos que ven en ella a la única institución capaz de sacar al país de esta crisis social en que le ha sumido el secularismo.

SEBASTIAN MANTILLA, S. J.